

**DERECHAS RADICALES, MEDIOS,
REDES Y PLATAFORMAS.
UN ESTADO DE LA CUESTIÓN**

*Media, networks, platforms, and the radical right.
An Overview of the Debate*

*Direita radical, mídia, redes e plataformas.
Um Panorama do Debate*

Philip Kitzberger

pkitzberger@utdt.edu

Universidad Torcuato Di Tella-Conicet

ORCID: 0000-0002-6868-8011

Ivan Schuliaquer

ischuliaquer@usam.edu.ar

Universidad Nacional de San Martín-Conicet

ORCID: 0000-0001-8040-4360

Resumen: Este artículo traza un estado de la cuestión sobre el vínculo entre derechas radicales y entornos mediáticos digitalizados. Mediante una revisión de la literatura global, se exploran las interacciones complejas entre derechas radicales, medios tradicionales, redes sociales y plataformas digitales, poniendo el foco en cómo estas nuevas derechas se visibilizan, se articulan y se fortalecen en el espacio comunicacional híbrido. Este texto, que introduce el dossier sobre derechas radicales y polarización en América Latina, analiza distintas dimensiones del fenómeno, con ejemplos nacionales, pero sin pasar por alto su articulación transnacional. Los casos de Milei en Argentina y Bolsonaro en Brasil son tratados en profundidad, ya que resultan paradigmáticos de las traducciones particulares que asumen las relaciones entre derechas radicales y comunicación en América Latina.

Palabras clave: Derecha radical, redes sociales, plataformas, medios, América Latina

Abstract: This article provides an overview of the relationship between radical right-wing movements and digital media environments. Through a review of the global literature, it explores the complex interactions between radical right-wing movements, legacy media, social media, and digital platforms, focusing on how these new right-wing movements become visible, articulate themselves, and strengthen their position in the hybrid communication environment. This essay, which introduces the dossier on radical right-wing movements and polarization in Latin America, analyzes different dimensions of the phenomenon, with national examples, but without overlooking its transnational articulation. The cases of Milei in Argentina and Bolsonaro in Brazil are discussed in depth, as they are paradigmatic of the peculiarities that relations between radical right-wing movements and communication in Latin America take on.

Keywords: Radical right, social media, platforms, media, Latin America

Resumo: Este artigo traça um panorama da questão sobre a ligação entre as direitas radicais e os ambientes midiáticos digitalizados. Por meio de uma revisão da literatura global, explora-se as complexas interações entre as direitas radicais, os meios tradicionais, as redes sociais e as plataformas digitais, com foco em como essas novas direitas se tornam visíveis, se articulam e se fortalecem no espaço comunicacional híbrido. Este texto, que introduz o dossiê sobre direitas radicais e polarização na América Latina, analisa diferentes dimensões do fenômeno, com exemplos nacionais, mas sem ignorar sua articulação transnacional. Os casos de Milei na Argentina e Bolsonaro no Brasil são tratados em profundidade, pois são paradigmáticos das traduções particulares que assumem as relações entre direitas radicais e comunicação na América Latina.

Palavras-chave: Direita radical, redes sociais, plataformas, mídia, América Latina

1. Las derechas radicales y la comunicación

América Latina es uno de los epicentros del renovado ascenso global de las derechas radicales (DR). Esto se expresa tanto en liderazgos que ganan terreno en el debate público y en la arena política, como en redes poderosas que movilizan demandas y grupos heterogéneos. El crecimiento de las DR y la erosión del lugar de las derechas *mainstream* se ve en líderes que llegaron a la presidencia, como Jair Bolsonaro en Brasil, Javier Milei en Argentina o Nayib Bukele en El Salvador, pero también en el creciente peso electoral e ideológico de fuerzas de la derecha extrema en otros países latinoamericanos. Estos procesos solo son comprensibles en los nuevos entornos mediáticos digitalizados, donde las lógicas de los medios tradicionales compiten y se hibridan con las de las redes sociales y las plataformas, orientadas a sostener el *engagement* con ofertas de nicho.

La confluencia entre los cambios en los ecosistemas comunicativos y la emergencia de la DR genera preguntas nodales para la política contemporánea. ¿Hasta qué punto las configuraciones político-comunicacionales actuales ponen en crisis las funciones de los partidos, los medios tradicionales y, también, a la democracia? ¿De qué forma la movilización en redes digitales reemplaza y reconfigura recursos partidarios y organizativos? ¿Por qué las plataformas parecen promover la radicalización y, específicamente, la radicalización por derecha antes que por izquierda?

A diferencia de las experiencias europeas, como señala Vommaro en este *dossier*, el ascenso político de las DR en América Latina es más reciente, más rápido y más vertiginoso. De ahí el carácter incipiente de la investigación sobre el tema, pero también la urgencia por dilucidar la compleja relación entre medios —nuevos y viejos— y derechas radicales.

Las definiciones de DR que dominan la política comparada se referencian en Europa occidental para dar cuenta del creciente grupo de partidos políticos radicalizados y exitosos que se distinguen de los partidos de derecha *mainstream*, de un lado, y de las antiguas derechas extremas no electorales, del otro. En su definición canónica, Cas Mudde (2007) señala que se caracterizan por tres elementos: nativismo, autoritarismo y populismo. El nativismo, expresado en retóricas xenófobas y antislámicas y en políticas antiinmigratorias, ocupa un lugar saliente en la definición del fenómeno, aunque la

menor centralidad de la cuestión migratoria en las DR de fuera del norte global obliga a desprovincializar el concepto (Rovira y Zanotti, 2023)¹.

La emergencia de las DR latinoamericanas implicó una ruptura con la moderación programática de las derechas partidarias desde la redemocratización de la región. Su aparición expresó la reacción y la movilización de malestares ante las agendas redistributivas y culturales del llamado giro a la izquierda. En un contexto de creciente estancamiento económico, la incipiente literatura encuentra una fuerte politización de dimensiones socio-culturales que representan un *backlash* frente a las agendas promovidas por los gobiernos progresistas. El antifeminismo, la movilización contra la llamada ideología de género y la reacción ante los derechos conferidos a minorías sexuales, además de demandas de seguridad y contra la corrupción (Morresi, 2024), son reflejo de percepciones de amenaza y agravios contextualmente determinados.

En materia económica, a diferencia de sus pares europeos, entre las DR latinoamericanas, las del sur particularmente, predominan orientaciones neoliberales. Estas se sostienen en encuadres populistas que antagonizan con parte de la élite política, y con las izquierdas incumbentes en particular, a cuyas políticas redistributivas centradas en el Estado atribuyen las frustraciones materiales de la sociedad. El componente autoritario de estos movimientos combina con demandas de ley y orden, cuya politización se contrapone a los déficits atribuidos a las políticas de seguridad progresistas, limitadas por marcos de derechos y garantías (Borges *et al.*, 2024, Zanotti, 2024).

Las inflexiones locales coexisten con la dimensión global y común del fenómeno, que no es ajena a la dimensión comunicativa. Estos nuevos actores se reconocen en una misma constelación política y en un movimiento transnacional que se constituye sobre la infraestructura de las redes digitales, espacio clave donde desarrollan una serie de repertorios y estrategias político-comunicativas comunes.

En el marco de este dossier sobre derechas radicales y comunicación, buscamos explorar las relaciones e interacciones entre estos nuevos actores políticos y los ecosistemas comunicativos contemporáneos, marcando los elementos comunes entre diferentes casos, así como las especificidades que asumen estos vínculos en América Latina. En este texto separamos fuerzas políticas, plataformas, redes y medios tradicionales como dimensiones analíticas, pero la DR es tanto emergente como productora de un fenómeno

1 En América Latina, el nativismo no es central, con excepciones, como lo que sucede en Chile con los migrantes venezolanos. Es cierto, también, que entre activistas digitales circulan contenidos sobre temores migratorios y las narrativas sobre la islamización de Europa, siguiendo alianzas transnacionales, pero esos contenidos no son el núcleo de su interpelación.

político-comunicacional que hay que entender en su articulación. Para ello, en lo que sigue nos detendremos en indagar, parte por parte, en redes sociales y plataformas, en medios tradicionales y periodismo y en la dimensión transnacional del fenómeno.

2. Redes sociales, plataformas y radicalización de derecha

El mundo de las redes sociales se presta a burbujas de congruencia cognitiva y, como consecuencia, a la radicalización política, a partir de percibir cada vez más como extraños a los «otros» sociales, con los que se comparten cada vez menos espacios de producción de sentido. Esto es fomentado tanto por la curación que las personas hacen de su circulación digital como por la infraestructura de las plataformas, que profundizan lógicas de permanencia a partir del *engagement* y la competencia por la atención, a través de algoritmos que priorizan gratificaciones.

La literatura europea sugiere que las DR encontraron en los medios digitales un espacio alternativo, dadas sus dificultades de acceso a través de los medios tradicionales (Stier *et al.*, 2025; Krämer, 2021; Wettstein *et al.*, 2018). Esas tensiones tienen presencia en los casos latinoamericanos. Sin embargo, la centralidad que han tenido varias de esas figuras de DR en medios tradicionales antes de volverse masivas electoralmente, muestra que en varios casos latinoamericanos la premisa de que las derechas radicales emergieron en contraposición al periodismo político dominante y a los medios *mainstream* no se sostiene. Más bien, en casos como el argentino y, con mayores matices, en el brasileño, esas derechas encontraron medios *mainstream* que naturalizaron y fomentaron esos discursos como parte habitual del debate público. Para ello fue decisivo el quiebre que habían implicado previamente los gobiernos del giro a la izquierda y la pelea discursiva entre ellos y parte de los grupos mediáticos más importantes y el periodismo (Hallin *et al.*, 2025).

En la misma línea, se ha probado cómo en la movilización de los partidarios del Tea Party, primero, y de Donald Trump, luego, la cadena Fox News jugó un rol clave y constitutivo al correr el horizonte de lo decible y brindar incentivos para obtener visibilidad pública y protagonismo a los políticos que optaran por radicalizarse y seguir su línea (Arceneaux *et al.*, 2025). Mediante un estilo cada vez más editorializado y partidizado, la polarización afectiva —en este caso contra las «élites liberales» cosmopolitas— se transformó en un elemento decisivo (Peck, 2019). En lo que representa un giro histórico para la tradición europea, recientemente apareció un fenómeno similar en Francia con los medios que adquirió el magnate Vincent Bolloré,

cuyas líneas editoriales viraron hacia la DR. En ese país existen regulaciones sobre cuotas de pantalla para cada fuerza política y un periodismo organizado para defender las reglas de su profesión, que se opuso a las prácticas de ese propietario en varios de sus medios. Aun así, esas trabas no impidieron el cambio de línea editorial, que fue acompañado por un éxito de audiencias. En Estados Unidos, sin perder de vista la centralidad que tuvieron las redes sociales, estudios han demostrado cómo los mensajes de Trump en Twitter llegaban a un público mucho más amplio a través de la televisión que mediante las redes (Törnberg y Chueri, 2025).

Es así que los entornos comunicativos no funcionan como compartimentos estancos en una oposición entre nuevos medios digitales y medios tradicionales. Se trata de entornos sistémicos que conviene caracterizar como híbridos para capturar las interacciones complejas donde se entreteje el ascenso de las DR (Chadwick, 2017).

El período de optimismo en torno al potencial emancipatorio y democratizador de internet y las redes sociales tocó fin en 2016, año en que el Brexit y la elección de Donald Trump invirtieron la percepción. Desde entonces, se multiplicaron los estudios sobre medios digitales como espacios propicios para la movilización de resentimientos y temores, la desinformación, las teorías conspirativas y para la utilización estratégica de las redes para puentear o dominar la agenda de los medios tradicionales. La proliferación de información no había llevado al sueño habermasiano de una esfera pública más plural, consciente y comprometida con el entendimiento. Por el contrario, el mundo digital llegó de la mano de una paradoja: la multiplicación de las comunicaciones subió drásticamente el costo de informarse para volver inteligible el mundo social.

Gerbaudo (2018) sostiene que las redes sociales ofrecen un escenario de refuerzo mutuo con el populismo, que permite articular a sectores no representados por las instituciones políticas y mediáticas establecidas. Permiten la agregación de individuos atomizados en comunidades *online* mediante *hashtags*, memes e imágenes que se viralizan y construyen identidades en comunidades de pertenencia en modo análogo a los significantes vacíos capaces de unificar lo heterogéneo. Siguiendo a Laclau (2005), esa lógica populista traza una frontera antagónica con un «poder establecido».

Para Gerbaudo, la afinidad de las redes con la lógica populista es agnóstica frente a su signo ideológico. Sin embargo, la literatura más reciente ha tomado nota de diversas asimetrías entre izquierdas y derechas en el ecosistema digital. Los activismos políticos digitales son intensos a ambos lados, pero hay sustantivas diferencias en usos y prácticas. Las izquierdas tienden a acudir al espacio digital para coordinar la acción colectiva *offline*, en un uso más subsidiario. Las derechas, por su parte, han desarrollado un ecosistema

de medios partidarios y exclusivos donde interactúan, se conocen y articulan sus activistas de redes, han movilizado tácticas de aprovechamiento y manipulación de los algoritmos, basadas en contenidos emocionalmente cargados y, en virtud de la eventualidad de la desplataformización, han mostrado habilidad para migrar a redes alternativas (Benkler *et al.*, 2018; Freelon *et al.*, 2020; Bennett y Livingston, 2025).

En esa línea, la desinformación es un fenómeno político distribuido de manera diferente y segmentada. Hay una asimetría muy marcada hacia la derecha, en tanto las campañas orquestadas son mucho más nodales en su acción y articulación política (Törnberg y Chueri, 2025; Jungherr y Schroeder, 2021). Por ejemplo, durante la campaña presidencial estadounidense de 2020, 97 % de las noticias reputadas como falsas circuló entre audiencias conservadoras o trumpistas (González Bailón *et al.*, 2023). Así, las *fake news*, entendidas como operaciones políticas pergeñadas para dañar a adversarios (Chadwick, 2017), son parte constitutiva del fenómeno político de las DR populistas (Törnberg y Chueri, 2025).

Como señala Waisbord (2018), las teorías conspirativas y la desinformación no son novedosas en la historia de la humanidad, lo que es inédito es cómo redes y plataformas multiplicaron su escala y su velocidad, lo cual permite generar comunidades sólidas a distancia. Ello contribuyó a la erosión de los regímenes de verdad, sostenidos en la autoridad de la ciencia, expresivos de consensos imperantes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en los países centrales.

La pandemia de covid-19 fue ilustrativa de ataques a la autoridad del discurso científico y viralización de verdades alternativas. En Brasil y Argentina, las derechas radicales estuvieron entre los principales actores que denunciaron y combatieron las medidas de aislamiento y vacunación, muchas veces movilizando datos falsos, métodos de cura no debidamente probados y teorías conspirativas. Mendoza *et al.* (2023) muestran que esas operaciones de desinformación resultaron con frecuencia más creíbles que los discursos científicos para sectores numerosos de la población, en tanto eran congruentes con prejuicios y ofrecían menores barreras cognitivas ante la disrupción dramática que significó la pandemia. Al mismo tiempo, el tipo de interacciones que prima en las redes produce un efecto contagio, donde bajan los estándares de comprensión lectora sobre la compleja realidad social y crecen los argumentos simplistas (Mendoza *et al.*, 2023).

Parte central de la emergencia de estos movimientos políticos y de su triunfo discursivo y electoral en el campo de las derechas tiene en su centro prácticas de guerrilla informacional (Gomes y Dourado, 2019) y *astroturfing* (Calvo y Aruguete, 2020). Ahí juegan un rol constitutivo las campañas orquestadas para viralizar contenidos convenientes, tanto como para quitar del debate

aquellos inconvenientes. Sin embargo, el éxito final de esas operaciones se da cuando encuentran una masa crítica de personas que las creen y las replican (Chagas, 2022; González-Bailón y Lelkes, 2023).

La radicalización encuentra en muchos casos su condición de posibilidad también sobre un fenómeno político previo de polarización severa. Ahí la división entre espacios sociales confrontados lleva a ni siquiera imaginar una realidad compartida: los rivales políticos son vistos como extraños y enemigos (Schuliaquer y Vommaro, 2020) e incluso como no pertenecientes a la misma comunidad nacional (Schedler, 2023). Es decir, esa radicalización muchas veces opera sobre una primera división entre izquierda y derecha, entre kirchneristas y antikirchneristas, entre petistas y antipetistas o entre demócratas y republicanos.

La creciente polarización afectiva mediante etiquetas partidarias, habilita a rechazar y discriminar a los otros por su pertenencia e ideología política, como antes se hacía en términos raciales (Iyengar y Westwood, 2015). Alcanza nombrarlos para deslegitimar el sentido de sus acciones. Como señala Schedler (2023), en esos casos la polarización pasa de pensar que el otro está equivocado (en su dimensión ideológica-cognitiva, básica para el desacuerdo democrático) a pensar que el otro representa un problema moral (afectivo). En esos casos, los otros aparecen como una amenaza existencial que merece un trato diferente y que eventualmente deben ser eliminados. Este movimiento encuentra una afinidad electiva con las redes, donde las preferencias de los usuarios evitan la disonancia cognitiva y donde es cada vez más inhabitual dialogar con quienes piensan distinto (González-Bailón *et al.*, 2023), salvo que sea desde el rechazo.

Ese terreno fue fértil también para que ganen centralidad los *trolls*, conocidos como quienes buscan dejar tierra arrasada (Calvo y Aruguete, 2020). En su acción, lo central no es la discusión argumental, sino dañar directamente a los adversarios, corriendo el horizonte de lo decible, eliminando temas que resultan inconvenientes. El *troll* es lo contrario del *catch-all*: busca *nichificar* a partir del distanciamiento simbólico con sus rivales, solidificando las identidades de los propios a partir de una frontera moral. También producen un exitoso efecto de «control poblacional» en las redes (Calvo y Aruguete, 2023): aquellos que están en desacuerdo son agredidos, amenazados y finalmente silenciados. Por lo tanto, se reducen las voces contrarias que se expresan públicamente. La centralidad constitutiva de la lógica *troll* en parte importante de los dirigentes de la DR, insultando y agraviando a los otros y generando reputación y comunidad a partir de esos ataques, muestra que es una forma muy efectiva de actuar políticamente.

Si todos los medios son aceptables para vencer a los rivales, eso pone en problemas a la democracia. La literatura ha mostrado que la manera en que los

actores consideran a sus adversarios, así como sus preferencias normativas por el régimen, son clave para su perdurabilidad (Linz, 1978; Pérez-Liñán y Mainwaring, 2015). Dos ejemplos claros de la erosión de la democracia se dieron en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2020 y en las de Brasil de 2022, donde Trump y Bolsonaro, luego de ser derrotados, alentarón a actores que atentaron contra la democracia con ataques al Capitolio y a la Plaza de los Tres Poderes.

Distintos estudios de caso se detuvieron en la relación entre redes y plataformas digitales y la emergencia de las DR (Kakavand, 2024). Un conjunto de investigaciones se centra en el uso de las redes para alimentar la ira como mecanismo de movilización. Gerbaudo *et al.* (2023), por ejemplo, muestran que atizar la ira en temas como inmigración y seguridad incrementa interacciones y promueve la viralización de mensajes posteados por populistas de derecha en Facebook. La investigación sobre el algoritmo de recomendación de YouTube y Facebook revela que la intención de retener la atención en la plataforma puede conducir a los usuarios hacia la exposición gradual a contenidos cada vez más radicales. A su vez, distintos estudios han mostrado también cómo las plataformas interpelan al sistema uno de la teoría cognitiva antes que al sistema dos (González-Bailón y Lelkes, 2023). Es decir, a lo intuitivo y primitivo antes que a lo reflexivo y deliberativo, algo que también ha tenido una clara afinidad electiva con la DR.

3. Medios tradicionales y derechas radicales

Las DR populistas tienen cierta desconfianza constitutiva con los medios tradicionales y el periodismo. Sin embargo, ese vínculo varía según la región del mundo y las trayectorias de los sistemas mediáticos. Los emergentes de DR suelen impugnar a la prensa como parte del poder político establecido. No obstante, mientras en ocasiones el periodismo profesional sitúa a las DR por fuera de «la esfera de la controversia legítima», y los medios se sostienen como muro de contención epistémico; en otros casos, los medios tradicionales han contribuido a la legitimación y normalización de las DR y la validación de sus narrativas basadas en desinformaciones y teorías conspirativas.

La idea de que los medios profesionales difunden información rigurosa funciona como una narrativa tranquilizadora. Sin embargo, la historia de los medios latinoamericanos exige, de mínima, una matización. Ya sea por la alianza activa de varios de ellos con distintos autoritarismos y su posterior falta de democratización (Fox y Waisbord, 2002), por el nivel elevado de concentración (Becerra y Mastrini, 2017) o por la dificultad para que las reglas del periodismo profesional guíen su ejercicio (Waisbord, 2020). Es más, la instrumentalización de los medios a través de élites que han capturado

recursos públicos ha sido más la norma que la excepción (Guerrero, 2023). Suponer que el periodismo es igual en todo tiempo y lugar entorpece la discusión.

La literatura europea ha puesto atención en la prensa como *gatekeeper* y crítica de la DR en la esfera pública. El gradual ascenso de las DR ha sensibilizado ante contribuciones involuntarias a dichas trayectorias. El punto general es cómo los medios contribuyeron a agendas y encuadres perseguidos por las DR. Un aspecto reside en la cobertura informativa de cuestiones ligadas a la inmigración y la seguridad sobre la cual las DR ejercen un claro *issue ownership*. Este debate afecta particularmente a los sistemas de medios del norte de Europa, con fuerte tradición de prensa tabloide. Otro punto consiste en cómo afrontar las estrategias de provocación, basadas en generar acontecimientos o controversias con valor noticiable, con las que los actores de DR buscan atención y cobertura (Wettstein *et al.*, 2018; Krämer, 2021).

Otro foco de preocupación se sitúa en cambios clave en el funcionamiento de las instituciones informativas. Si hasta fines del siglo XX, los medios periodísticos parecían marchar hacia el desalineamiento, el declive de la prensa partidista y la hegemonía del modelo liberal centrado en ideales de neutralidad y objetividad, desde el cambio de siglo, motorizado tanto por la digitalización como por contextos de creciente polarización política y estrechamiento de los consensos, la tendencia parece haberse invertido (Nechustai, 2018).

La digitalización deterioró la rentabilidad del modelo basado en la publicidad y de las noticias como negocio en sí mismo. A su vez, en particular en EE.UU., condujo a una nacionalización del mercado noticioso más compatible con el partidismo, a diferencia de lo que proponían los medios locales generalistas (Peterson y Dunaway, 2024). En ese marco, la motivación por el lucro y el afán por influenciar políticamente convergieron. Fox News, cocreada por el magnate conservador Rupert Murdoch y el operador mediático-político republicano Roger Ailes, ha sido la expresión más emblemática de esa hibridación de impulsos económicos, políticos y culturales (Peck, 2019). En contextos donde el mercado no alcanza la escala para sostener el periodismo partidista orientado a la ganancia, la motivación se reorienta al negocio (indirecto) de la influencia. Las renacidas lógicas instrumentales en el campo de los medios periodísticos, que en América Latina siempre fueron centrales, han favorecido con frecuencia a la derecha y crecientemente a sus liderazgos más radicalizados, dadas las preferencias de los intereses controlantes.

Un ejemplo es el del empresario del juego Sheldon Adelson, quien ha sostenido medios como el *Israel Hayom*, un periódico gratuito y a la vez el de

mayor circulación en Israel, un aliado de la línea dura del primer ministro Benjamin Netanyahu (Nielsen, 2017).

En América Latina es ilustrativo el caso de la revista colombiana *Semana*. Otrora exponente del periodismo investigativo, viró radicalmente su línea editorial en una defensa de figuras como Trump, Bolsonaro y Milei, tras su venta a un conglomerado empresarial en 2020. En su cobertura de la política doméstica el semanario se volvió claramente antipetrista y cercano al uribismo (Hallin *et al.*, 2025).

La Nación+, el canal de noticias del tradicional diario *La Nación*, comenzó a expresar una línea en sintonía con el corrimiento hacia la derecha de los sectores más duros de la derecha *mainstream* argentina liderada por el ex-presidente Macri desde 2020. Ese canal fue clave también en la normalización de la figura de Milei, así como del propio giro hacia la radicalización de Cambiemos. Sin embargo, a diferencia de las experiencias europeas y estadounidenses, *La Nación+* fue desde el inicio parte del *mainstream* mediático argentino. Su cercanía con canales ya establecidos, y reputados como canales de periodismo profesional, como TN, del Grupo Clarín, o América24, exhibieron que esos canales habían normalizado a la derecha radical desde mucho antes. Eso se evidencia en la manera en que *La Nación+* reclutó a sus principales conductores estrella desde esos otros medios, pero también en que el crecimiento de audiencia de ese canal se hizo en detrimento de los otros dos. Junto con ello, si en muchos otros países el periodismo como profesión coincide en condenar las *fake news*, en Argentina la división polarizada del campo mediático, más sus normas formales e informales, han convertido muchas veces al periodismo político *mainstream* en su propulsor (Schuliaty y Cesar, 2024).

A esto hay que agregar para el caso argentino que Javier Milei fue un fenómeno mediático antes de volverse uno de redes, y que su centralidad como panelista en programas políticos y de interés general del canal América le permitió amplia presencia en otros programas de espectáculos o interés general. Sus primeras apariciones en televisión habían sido solicitadas directamente por uno de los propietarios del canal, que a la vez era su empleador en un negocio más rentable (González, 2023). Su discurso radical de derecha antiestatista, donde los insultos y la descalificación eran parte constitutiva, estuvieron presentes desde sus primeras apariciones mediáticas. En 2018 fue el economista con más minutos en radio y televisión nacional, cuando aún faltaban tres años para su primera candidatura y cinco para llegar a la presidencia.

Pese a todo esto, las DR tienden a la confrontación abierta con los medios tradicionales y el periodismo. En su disputa con pretensiones representativas y de intermediación, la frecuente crítica directa a los medios refiere a sus

presuntos sesgos y tergiversaciones. Trump ha utilizado el concepto de *fake news* para descalificar coberturas o medios, en lo que ejemplifica una herramienta constante en las DR: apropiarse conceptos caros a otros espacios políticos para cambiarles el sentido y reinterpretarlos desde su comunidad. Así, cada cuestión tiene versiones encontradas.

El elemento populista de las DR aparece cuando encuadran a la prensa como parte del poder establecido. La referencia a los medios como «enemigo del pueblo» ha sido frecuente en el discurso del trumpismo. La desacreditación de los medios como poder fáctico aparece en las derechas nativistas europeas cuando se perciben marginadas de los medios públicos. En los casos de Argentina y Brasil, los encuadres de medios y periodistas como parte del poder establecido están también presentes y entremezclados con invectivas que apuntan a los profesionales con frases como «no odiamos lo suficiente a los periodistas», en el caso de Milei, o definiciones como que los medios «son peores que la basura, porque la basura se puede reciclar», en el caso de Bolsonaro.

Sin embargo, hay diferencias importantes. La dominancia elitista y conservadora en los sistemas mediáticos latinoamericanos explica que hayan sido criticados históricamente desde la izquierda, así como la ausencia de una tradición de crítica de los medios desde la derecha. Por eso los discursos de las DR latinoamericanas abrevan centralmente en los repertorios que provee la cultura transnacional en redes digitales. La primera campaña presidencial trumpista fue un hito. En Estados Unidos, la derecha contaba ya con una larga tradición de crítica al sesgo «liberal» del periodismo. Esta crítica se popularizó de la mano de Nixon, y su vicepresidente Spiro Agnew, en la interpelación a la «mayoría silenciosa» contra las grandes cadenas y el periodismo como expresión de las élites urbanas educadas y cosmopolitas, no representativas de la nación cristiana, blanca y conservadora (Cimaglio, 2016). Reactualizadas por Trump, las críticas contra medios y periodistas conectaron con tropos familiares para sectores importantes del público norteamericano.

A la vez, esos encuadres de los medios establecidos son un elemento compartido con los populismos clásicos y de izquierda latinoamericanos que han abrevado en discursos críticos sobre los medios. En esos casos, la politización populista del orden mediático trazó una frontera antagónica más horizontal, centrada en la caracterización de la élite como oligarquía, de la que los empresarios mediáticos concentrados actuaban como instrumento. Los sesgos antipopulistas y los vínculos con las dictaduras de esos medios fueron señalados históricamente desde tradiciones nacional-populares y de izquierda. En contraste, las claves interpretativas de los populismos de DR se apoyan en categorías transversales culturales e ideológicas. Los medios

informativos aparecen como agentes hegemónicos de visiones cosmopolitas e izquierdistas. De ahí que los populistas de derecha se inmiscuyan más con periodistas, y sus inclinaciones ideológicas, que con propietarios de medios². Con términos como «wokismo» o «marxismo cultural», la cultura transnacional de redes ha sido clave en proveer y expandir un vocabulario antiintelectualista para el trazado de fronteras antagónicas.

En estos contextos, las retóricas de demonización de periodistas pueden derivar en formas de violencia directa y conllevar un potencial efecto de autocensura. Si bien el acoso a periodistas no se limita a las DR ni al mundo online, la escala se ha profundizado en los casos de populistas de derecha que se han beneficiado del mundo digital para la movilización política de sus seguidores. Waisbord (2020) observa, a partir de la experiencia de EE.UU., una tendencia novedosa a una forma de «censura de masas» (*mob censorship*), definida como un fenómeno *bottom-up* de vigilantismo ciudadano orientado a disciplinar al periodismo.

La generalización del fenómeno, dado el creciente número de populistas de derecha que cuestionan la legitimidad periodística desde la autoridad estatal, ha colocado la atención en las respuestas y estrategias con las que los profesionales del campo buscan preservar su integridad y su autoridad. Carlson *et al.* (2020) estudiaron los ataques a la prensa de Trump en su primera presidencia y encontraron que las respuestas desde la comunidad periodística tendieron a interpretar los episodios por medio de encuadres que reenviaban a la agencia individual del presidente. El problema, según estos autores, es que estos *frames* oscurecen y subestiman los cambios estructurales del ecosistema mediático. Por ejemplo, la presencia de un conjunto de actores en red que se sirven de los medios digitales, que hacen posible la resonancia de dichas críticas que afectan las condiciones epistémicas de las noticias en un clima global de sentimientos anti-intelectuales, anticientíficos y antiperiodísticos. En un estudio sobre las estrategias para hacer frente a los ataques del primer ministro Netanyahu en su uso extensivo de redes sociales, Panievsky (2022) sostiene que los periodistas israelíes, si bien se apegaron al estándar de objetividad profesional, asumieron un «sesgo estratégico» consistente en deslizarse hacia la derecha para contrarrestar las acusaciones gubernamentales que les atribuyen un sesgo de izquierda. La autora alega que el sesgo estratégico no solo favorece al populismo de derecha, también podría implicar una restricción a la libertad de expresión, en tanto estrecha la esfera de la controversia legítima que demarca el discurso periodístico.

2 Ello no significa que no se peleen con los propietarios de los medios. Milei, por ejemplo, alude con frecuencia a propietarios de medios, a los que acusa de defender privilegios que dependen del acceso al Estado.

Desde sus ascensos al gobierno, los casos de Bolsonaro y Milei se caracterizaron por una enorme virulencia contra ciertos medios y periodistas. Esos ataques desde la cúpula del Estado, de una escala inédita desde el regreso de la democracia en esos países, fueron experimentados por los profesionales del sector como una amenaza existencial. Marques (2024) detecta prácticas inhabituales en los medios *mainstream* brasileños en cuyo periodismo predominan parámetros propios del modelo estadounidense. Los indicadores de cambio se observan en la creciente (auto)cobertura de los incidentes, llamados a la acción en defensa de la democracia, un incremento en la politización y editorialización de la cobertura, en la intervención editorial reforzando discursos metaperiodísticos de autoridad, en un cierto cierre de filas entre empresas competidoras y, finalmente, en la tolerancia a respuestas politizadas de los periodistas en las redes por parte de las empresas. Aún no existen estudios para el caso argentino. Si bien es posible conjeturar que algunas reacciones asemejan al caso de Brasil, hay una diferencia clave y constitutiva que afecta la capacidad del cierre de filas entre profesionales e instituciones: la llegada de Milei encontró un campo periodístico dividido sobre el eje kirchnerismo-antikirchnerismo (Kitzberger, 2023), siendo este último más masivo y cercano a Milei. Es más, el periodismo argentino desde 2012 se dividió en dos, agrupándose más por ideología política que por ideología profesional, y utilizando ese factor como decisor significativo de noticiabilidad (Schuliaquer, 2025). Si bien la virulencia de la antagonización del gobierno de DR opera ciertas suturas, las identidades politizadas del campo forjadas en la «guerra mediática» muestran notable perdurabilidad.

Una mirada comparativa que profundice en los procesos de ascenso de las DR en la Argentina y Brasil puede ilustrar mejor las interacciones entre el sistema político y los sistemas mediáticos híbridos. Luego del período de despolitización tecnocrática de los años noventa, la política latinoamericana se repolarizó de la mano de los gobiernos del giro a la izquierda. En ese contexto posneoliberal, los medios *mainstream* tendieron a posicionarse en oposición a estos gobiernos, especialmente los de variantes más populistas. Se desarrolló así un fuerte paralelismo político/mediático en torno a la división populismo-antipopulismo, con la mayoría de los medios alineados con uno u otro polo, y la cultura y la práctica del periodismo cada vez más afectadas por lógicas políticas (Hallin *et al.*, 2025). En estos escenarios, los medios antipopulistas desempeñaron un creciente papel en la movilización política en torno a divisiones que persistieron durante varios ciclos electorales. Aunque los gobiernos liderados por el PT no pueden considerarse propiamente populistas, los grandes medios tendieron a adoptar una utilización de términos como *petismo* o *lulo-petismo* que, en su lógica maniquea y antagonica, funcionaron análogamente a otras discursividades antipopulistas (Hallin *et al.*, 2025).

Estas formas de partidismo negativo que politizaron las narrativas periodísticas fueron acompañadas de afinidades y vínculos de cercanía de medios *mainstream* con actores de la derecha partidaria *mainstream*, como el PRO y sus aliados en Argentina y el PSDB en Brasil. No obstante, el agotamiento y la crisis de competitividad de estas alternativas dejaron a quienes se habían articulado en significantes negativos, como el antikirchnerismo y el antipetismo, vacantes de expresión política positiva. Sobre ese piso creció la derecha radical, que compartía el rechazo moral a las izquierdas.

Las figuras de Bolsonaro y Milei ganaron su notoriedad inicial en espacios regidos por lógicas de infoentrenamiento de los medios tradicionales cercanos a esas identidades negativas (Meléndez, 2022), aunque parte central de su base de apoyo se constituyó en las redes digitales. En Brasil, esos espacios de contestación digital por derecha comenzaron a cristalizar desde los ciclos de protesta de 2013 y movilizaron una serie de percepciones de amenaza, agravios y demandas culturales, económicas, raciales y anticorrupción. Pese a su componente antipolítico más amplio, estos resentimientos encontraron un significante común en el antipetismo arraigado en los encuadres investigativos de los medios *mainstream* centrados en escándalos de corrupción asociados a toda la dirigencia política, pero al PT en particular, como fueron los casos del Mensalão y el Lava Jato (Davis y Straubhaar, 2020). En Argentina, las redes sociales fueron centrales en la articulación del movimiento conservador-libertario, a partir de la resonancia de las diatribas contra el Estado y contra «privilegios» de «la casta» ante las restricciones que rigieron durante la pandemia del covid. Si bien las figuras de estos activistas digitales crecieron fuera del *mainstream* mediático, especialmente entre sectores juveniles, los medios tradicionales fueron relevantes tanto para producir parte importante de los materiales para esas redes, como para la naturalización de las figuras de Bolsonaro y Milei, en tanto priorizaron las fronteras kirchnerismo-antikirchnerismo o petismo-antipetismo. Estas normalizaciones son consistentes con las preferencias editoriales de estos medios por las agendas económicas neoliberales de las nuevas DR, pero sobre todo por su alianza estratégica contra las opciones de izquierda. Ante la alternativa de victorias electorales de la coalición peronista o del PT, se posicionaron en términos de apoyo al mal menor (Gagliardi *et al.*, 2022, Araújo y Prior, 2021). Así, naturalizaron a esos actores como parte de la controversia legítima y los incorporaron como parte del mismo campo de identidad negativa.

En el caso argentino, el antipopulismo de los medios *mainstream* —y sectores de la derecha tradicional— se fue radicalizando, especialmente tras el fracaso de la coalición antikirchnerista en el gobierno. El ejemplo de *La Nación*+ ilustra esta tendencia. En sus primeros cuatro años al aire, no logró

destacarse en un mercado superpoblado de canales de noticias. Hacia fines de 2020, tras el primer año de pandemia y restricciones prolongadas, el canal viró hacia un periodismo de opinión y de denuncia más radicalizado y de estilo popular-plebeyo, reclutando a los duros de otros canales. Para ello, la empresa contrató a un productor con experiencia en televisión de estilo sensacionalista en la que Milei nació como personalidad pública en 2016. El desplazamiento no solo mejoró los ratings de la emisora, colocó a Milei como figura frecuente en los sets, y contribuyó al desplazamiento hacia posiciones más duras a sus competidores más de derecha tradicional. Con Milei en la presidencia, este y otros espacios de los medios tradicionales, portadores de un periodismo con fuertes mixturas de información y opinión, conforman el espacio privilegiado donde se producen entrevistas al presidente y contenidos oficialistas que circulan y se celebran en las redes pro y para-gubernamentales.

El caso de Brasil es un claro contraste. Más allá de las posiciones editoriales arriba mencionadas, la relación de Bolsonaro con el periodismo de la prensa tradicional y la Rede Globo entró en tensión desde su ascenso. En contraste con la Argentina, donde las reglas del ejercicio profesional se alteraron en el curso de la «guerra mediática» con el kirchnerismo, el periodismo en Brasil mantuvo una mayor demarcación entre las reglas de la labor profesional, de un lado, y los espacios opinativos y las lógicas comerciales, del otro (Schuliaquer y Cesar, 2024; Hallin *et al.*, 2025). En los medios tradicionales se planteó otra forma de organización del paralelismo ante la DR. Sólo la cadena de televisión Record, portadora de un viejo antagonismo comercial y cultural contra la Rede Globo y controlada por sectores evangélicos, se alineó claramente con Bolsonaro en los albores de su llegada al poder (Porto *et al.*, 2020). Otras cadenas se volvieron más amigables con el gobierno a medida que recibían recursos oficiales (Feres *et al.*, 2024).

4. La dimensión transnacional y la instrumentalización de las plataformas

El ascenso de las DR responde a condiciones domésticas y tensiones estructurales. Sin embargo, es evidente la creciente articulación de un núcleo identitario transnacional y la construcción de un entramado que conecta a movimientos y partidos a través de *think tanks*, fundaciones, conferencias, institutos, financistas y *lobbies* (Forti, 2021; Stefanoni, 2021). Las redes transnacionales de las DR tienen un correlato en infraestructuras digitales que permiten la circulación de información y el establecimiento de epistemologías compartidas (Heft *et al.*, 2021; Bennett y Livingston, 2025).

En Europa Occidental y EE. UU., Heft *et al.* (2021) encontraron un uso intensivo de sitios informativos de DR que permiten estructurar hipervínculos transnacionales que redundan en recursos estratégicos para la construcción de movimientos, coaliciones e identidades. Esto es mucho más pronunciado en países donde el desarrollo de la DR local es menor. El caso estadounidense se representa un *outlier*. Si bien exhibe una gran influencia transatlántica, desde el país casi no se construyen vínculos hacia afuera, lo que exhibe cierta insularidad o lo coloca, como en los orígenes de la industria televisiva (Koch y Mattelart, 2016), como un país eminentemente exportador y poco permeable a lo que viene de afuera.

Las DR en América Latina no están aisladas de estos desarrollos. Desde *lobbies* integristas cristianos, conferencias como CPAC o el lanzamiento del Foro de Madrid, hasta la circulación regional de *bestsellers* orientados a la batalla cultural, se ha establecido una red de contactos y solidaridades identitarias donde se inscriben los referentes regionales de la DR (Forti, 2021; Saferstein 2023). Estos desarrollos fueron acompañados por la construcción de infraestructuras digitales transnacionales de comunicación. Por ejemplo, Santini *et al.* (2022) estudiaron cómo, durante la presidencia de Bolsonaro, activismos radicales desarrollaron estrategias fuertemente profesionalizadas para popularizar teorías conspirativas antiglobalistas. Por su carácter cerrado, aplicaciones de mensajería (WhatsApp y Telegram) fueron vehículos eficientes para la vinculación con sitios locales y extranjeros sobre teorías conspirativas globales.

La adquisición de Twitter por parte de Elon Musk y su transformación en X en octubre de 2022 fue un punto de inflexión en las redes transnacionales de la DR. La compra por parte del hombre más rico del mundo le permitió incrementar, antes que sus negocios, su influencia sobre el espacio público global. Si la historia de los medios tradicionales tuvo numerosos ejemplos de magnates instrumentalizando medios en función de sus intereses ideológicos y materiales, lo de Musk sigue la misma lógica, pero a una escala inédita. Desde su origen, las plataformas habían jugado un rol como editoras del contenido que circula en ellas, envueltas en la opacidad de sus normas corporativas, pero el paso adelante de Musk explicitó su instrumentalización política.

En 2016, a partir del triunfo de Trump, las redes sociales *mainstream*, administradas por las grandes plataformas, ejercieron formas de curaduría humana y algorítmica para contener daños reputacionales y legales y con el fin de limitar los contenidos de odio, la desinformación y las prácticas tóxicas de la esfera pública digital. La «desplataformización» del propio Trump tras la toma del Capitolio en 2021 constituye probablemente el ápex de dicho momento.

La politización reaccionaria de Musk y su alianza con Trump de cara a las elecciones que ganó el republicano en 2024, potenciaron la centralidad de los discursos de extrema derecha global en el mundo digital. Si bien muchos de ellos ya tenían presencia considerable en varias de las plataformas más usadas, y eran premiados y jerarquizados por sus algoritmos, así como en algunas más marginales y específicas (como 4Chan y Reddit), hubo un salto significativo con reglas diseñadas a su medida, racionalizadas como reacción de liberación ante la censura de la corrección política. La red sufrió una deriva hacia la DR, a la rehabilitación de perfiles extremistas y conspirativos y a cambios en el algoritmo y en la moderación de contenidos que indujeron a favorecer a ese tipo de cuentas, así como a un demostrado crecimiento de los discursos de odio, especialmente los de carácter racista y homofóbico (Hickey *et al.*, 2025).

Otro factor central de dicha deriva se debe al propio Musk, cuya cuenta es la que más seguidores tiene en X. Para ello es clave cómo ha difundido mensajes de diferentes políticos e *influencers* de la DR global (Elorduy, 2024). También lo es cómo produce contenidos propios a favor de la DR, con participación simultánea en distintos escenarios nacionales. Musk es favorecido por el algoritmo y modificó las políticas de X otorgando más visibilidad a aquellos que pagan —y mucha menos a quienes no lo hacen—, lo cual también genera un desnivel en favor de campañas de comunicación planificadas y financiadas, así como un crecimiento de cuentas automatizadas y sintéticas. Así, la interacción con actores no humanos se ha vuelto cada vez más central y difícil de identificar. Esto se observa también en la intervención directa sobre los contenidos que difunde Grok, la inteligencia artificial de X, ya sea para evitar que hable mal de Musk (Magalhaes *et al.*, 2025), como para que difunda *fake news*, por ejemplo, sobre un supuesto genocidio de blancos en Sudáfrica. La fuerza ideacional de la propuesta de Musk y su proyecto político, que incluye el uso repetido, aunque embrionario, de *deepfakes* y la intervención sobre los algoritmos han llevado a que algunos autores hablen de una nueva época de «plataformas iliberales» (Magalhaes *et al.*, 2025).

El retorno de Trump a la presidencia en 2024 no se ha limitado a la partidización de la red social de Musk. Las otras grandes plataformas han «salido del closet de la corrección política», interpretando que el nuevo statu-quo ya no requiere el cuidado reputacional. Meta, por ejemplo, eliminó a los *fact-checkers* de sus plataformas, a los que calificó de demasiado sesgados políticamente, a la vez que su propietario, Mark Zuckerberg, anunció una alianza con el gobierno de su país para defender la libertad de expresión en el mundo. A cambio de asegurar la protección de sus posiciones y de ser apuntalados en la disputa contra sus competidores chinos, esas plataformas

parecen dispuestas a acompañar, mediante su control de la esfera pública digitalizada, los despliegues de la batalla cultural de la DR que podría ser beneficiosa tanto en términos legales, como para quitar del medio a actores que piden que sean más reguladas y transparentes.

La época actual se caracteriza porque se pluralizaron las esferas de la producción y de recepción de los contenidos, pero donde su distribución está concentrada como nunca en la historia de la humanidad (Nielsen y Ganter, 2022). Así, los propietarios de las plataformas más importantes, que son a la vez las mayores fortunas del mundo, tienen una incidencia directa sobre el debate público planetario, con pocos contrapesos, y una afinidad cada vez más clara con los proyectos de DR.

En ese contexto, Musk se erigió en el mayor *influencer* de la DR global, con un dominio particular sobre los códigos de la subcultura masculina, juvenil y *gamer*, comprometiéndose a erradicar el *woke mind virus*, un significante que le permite articular una diversidad de males que atribuye a la izquierda global. La identificación de los otros como «el mal» conlleva a la deshumanización y la suspensión de preceptos morales, donde todo está permitido para vencer a los enemigos. A la vez, desplegó una campaña global contra los medios tradicionales, a los que acusa de ser vehículos de desinformación, censura, izquierdismo y corrupción. Tras la victoria de Trump, embanderado como un «absolutista de la libertad de expresión», ha promovido la narrativa de que las redes hacen superflua la intermediación del periodismo y los medios. Como señalan Becerra y Waisbord (2021), esa visión absolutista de la libertad de expresión conlleva efectos de censura sobre quienes son perseguidos y amenazados por los discursos de otros, ya que quienes son atacados se llaman a silencio y abandonan esos espacios.

Las intervenciones de Musk han sido un energizante del activismo militante de las DR en América Latina. Desde que ganó la presidencia argentina, Musk impulsó a Milei como celebridad y referente global de las DR, y se ha vinculado en X también con referentes libertarios argentinos. En Brasil, el juez del Supremo Tribunal Alexandre de Moraes requirió el cierre de varias cuentas asociadas a la DR —de políticos e *influencers*— relacionadas con el intento de asalto al Congreso tras la derrota de Bolsonaro. Musk se negó a acatar la decisión judicial. Ello lo ha llevado a un fuerte contrapunto público con el presidente Lula da Silva y a reforzar su alianza con Bolsonaro quien lo celebra como «el hombre que ha venido a preservar la libertad de todos nosotros» (Mac *et al.*, 2024).

En la emergencia de las DR y su centralidad juega el terreno transnacional, pero también sus traducciones nacionales. La radicalización del espacio de la derecha encuentra (o no) sus condiciones de posibilidad tanto en la escena global digitalizada, como en polarizaciones previas y en la configuración

de los medios tradicionales. La emergencia de las DR se dio en el marco de malestares sociales y crisis de los consensos democráticos. Al mismo tiempo, los avances de la digitalización, la masificación de la inteligencia artificial y la individuación de los consumos culturales e informativos dificultan los acuerdos sobre qué es verdadero (y qué no lo es). Si el mundo de las plataformas favorece el *engagement*, los nichos, las creencias fuertes y las verdades a medida, probablemente la derecha radical siga explotando las posibilidades comunicacionales en favor de su proyecto político y cultural.

5. Sobre los artículos

Los seis artículos que conforman este dossier abordan el vínculo entre DR y comunicación a partir de diversos casos y metodologías diferentes. Esto permite acercarse al tema desde estudios complementarios y trazar un estado de la cuestión sobre un tema emergente en los estudios de política y comunicación.

El artículo de Adalberto López Robles estudia los discursos de los presidentes Jair Bolsonaro y Nayib Bukele en redes sociales mediante un corpus de más de 4500 tuits. El artículo muestra la centralidad de la violencia discursiva en ambos exponentes de la derecha radical y sugiere que el retroceso democrático no solo es medible en variables estructurales. El artículo también muestra diferencias entre los líderes: Bolsonaro colocó en el centro de su retórica una guerra cultural y una lucha contra la izquierda, a la que acusa de criminal y expulsa simbólicamente de la comunidad nacional, mientras Bukele focalizó sus discursos en su disputa contra las instituciones de la democracia liberal y sus frenos y contrapesos.

Michele Goulart Massuchin se detiene en un fragmento del ecosistema digital pro-Bolsonaro en Brasil, concretamente en un grupo de cuentas de la red social X, a las que interroga en tanto «agentes relevantes en la radicalización del discurso público». A través de un análisis de contenido releva el repertorio de ataques, en particular las operaciones discursivas de construcción del enemigo y los grupos destinatarios de estas construcciones (por ejemplo, el periodismo). El trabajo destaca la distinción entre repertorios genéricos transnacionales e inflexiones nacionales de prácticas político-discursivas en la arena digital. Este artículo es de especial interés para la discusión de la difusión internacional de las DR.

Ana Bizberge y Fernando Krakowiak dedican su artículo a analizar la política de comunicación durante el primer año de gobierno de Javier Milei en Argentina. A diferencia de los casos del giro a la izquierda, el tono confrontativo de esta derecha populista no se tradujo en una agenda reformista para el sector. Sin embargo, los autores advierten que, en conjunto, se trató de

una política consistentemente promercado, orientada a la desregulación en todos los campos convergentes, al dismantelamiento de los medios públicos y de las políticas de subsidios a la producción de contenidos audiovisuales y a los actores alternativos. Todo ello ocurrió, en el marco de intervenciones administrativas discrecionales sobre organismos regulatorios que, combinadas con la confrontación constante en la esfera pública, funcionaron como limitantes de la libertad de expresión y del acceso a la información pública.

En su artículo, Valeria Bonomi, Federico Musto y Gonzalo Puig se detienen en las formas en que discursos de derecha radical contra la Agenda 2030, denunciada como un plan de gobernanza global progresista, se articulan en X en Uruguay. Con varias conexiones con discursos similares en el extranjero y teorías conspirativas, esos actores comparten ideario, aunque en Uruguay, al menos hasta ahora, no llegan a tener una traducción clara y exitosa en el sistema partidario ni centralidad en el debate público.

Juan Bautista Lucca, Esteban Iglesias y Sebastián Castro Rojas analizan los discursos de Donald Trump, Javier Milei y Jair Bolsonaro en los debates presidenciales televisados. Más allá de las diferencias norte-sur y de aclaraciones propias a cada contexto, el artículo muestra cómo todos ellos comparten, siguiendo a Cas Mudde, los tres atributos clave de la derecha radical: nativismo, populismo y autoritarismo.

Finalmente, Gabriel Vommaro, con una mirada complexiva del sistema mediático híbrido focaliza, en primer lugar, en la tensión entre el surgimiento de las derechas radicales y los medios tradicionales. Sostiene que en estos últimos persistieron, pese a sus críticas al progresismo, acuerdos en materia distributiva y sociocultural, además de unas reglas de etiqueta, que, al menos inicialmente, representaron una barrera de entrada elevada para los rupturismos estéticos, valorativos y programáticos de las derechas radicales. Esto llevó a la derecha radical a encontrar en la esfera pública digital un espacio desde el que propagar sus «batallas culturales» y sus encuadres. La afinidad de estas derechas con redes sociales y tecnologías de la información, debe entenderse además por su función de sucedáneo a la escasa dotación inicial de recursos organizativos *offline* de estos actores.

Referencias bibliográficas

- Araújo, B. y Prior, H. (2021). Framing political populism: The role of media in framing the election of Jair Bolsonaro. *Journalism Practice*, 15(2), 226-242.
- Arceneaux, K., Dunaway, J., Johnson, M. y Vander, R. (2025). *The House that Fox News Built?* Cambridge University Press.

- Becerra, M. y Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015)*. UNQ.
- Becerra, M. y Waisbord, S. (2021). La necesidad de repensar la ortodoxia de la libertad de expresión en la comunicación digital. *Desarrollo Económico*, 60(232), 295-313.
- Benkler, Y., Faris, R. y Roberts, H. (2018). *Network propaganda: Manipulation, disinformation, and radicalization in American politics*. Oxford University Press.
- Bennett, W. L. y Livingston, S. (2025). Platforms, Politics, and the Crisis of Democracy: Connective Action and the Rise of Illiberalism. *Perspectives on Politics*. <https://doi.org/10.1017/S1537592724002123>
- Borges, A., Lloyd, R. y Vommaro, G. (2024). Introduction: The Recasting of the Latin American Right. En A. Borges, R. Lloyd y G. Vommaro (Eds.), *The recasting of the Latin American right: polarization and conservative reactions*. CUP.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos*. Siglo XXI.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2023). *Nosotros contra ellos. Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de los otros*. Siglo XXI.
- Carlson, M., Robinson, S. y Lewis, S. C. (2020). Digital Press Criticism: The Symbolic Dimensions of Donald Trump's Assault on U.S. Journalists as the "Enemy of the People". *Digital Journalism*, 9(6), 737-754. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1836981>
- Chadwick, A. (2017). *The Hybrid Media System*. Oxford University Press.
- Chagas, V. (2022). WhatsApp and digital astroturfing: A social network analysis of Brazilian political discussion groups of Bolsonaro's supporters. *International Journal of Communication*, 16, 2431-2455. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/17296>
- Cimaglio, C. (2016). "A Tiny and Closed Fraternity of Privileged Men": The Nixon-Agnew Anti-Media Campaign and the Liberal Roots of the US Conservative "Liberal Media" Critique. *International Journal of Communication*, 10, 19.
- Davis, S. y Straubhaar, J. (2020). Producing antipetismo: Media activism and the rise of the radical, nationalist right in contemporary Brazil. *International Communication Gazette*, 82(1), 82-100.
- Elorduy, P. (2024). Xcomomegáfononeorreaccionario. *Nueva Sociedad*, (313). <https://nuso.org/articulo/313-x-como-megafono-neorreaccionario>

- Feres Junior, J., Schaefer, B. M. y Barbabela, E. (2024). Redefining the Communication Dynamics in Bolsonaro's Brazil: Media Consumption and Political Preferences. *Social Sciences*, 13(5). <https://doi.org/10.3390/socsci13050245>
- Forti, S. (2021, 2 de noviembre). Las redes globales de la extrema derecha 2.0. CTXT. *Contexto y Acción*. <https://ctxt.es/es/20211101/Politica/37762/redes-globales-extrema-derecha-fundaciones-integristas-cristianos.htm>
- Fox, E. y Waisbord, S. (2002). *Latin politics, global media*. University of Texas Press.
- Freelon, D. et al. (2020). False equivalencies: Online activism from left to right. *Science*, 369(6508), 1197-1201. <https://doi.org/10.1126/science.abb2428>
- Gagliardi, J., Tavares, C. y Albuquerque, A. (2022). 'A very difficult choice': Bolsonaro and petismo in Brazilian newspapers. *International Journal of Communication*, 17, 583-601.
- Gerbaudo, P. (2018). Social media and populism: an elective affinity? *Media, Culture and Society*, 40(5), 745-753. <https://doi.org/10.1177/0163443718772192>
- Gerbaudo, P., de Falco, C. C., Giorgi, G., Keeling, S., Murolo, A. y Nunziata, F. (2023). Angry Posts Mobilize: Emotional Communication and Online Mobilization in the Facebook Pages of Western European Right-Wing Populist Leaders. *Social Media and Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231163327>
- Gomes, W. y Dourado, T. (2019). Fake news, um fenômeno de comunicação política entre jornalismo, política e democracia. *Estudos em Jornalismo e Mídia*, 16(2), 33-45.
- González, J. L. (2023). *El loco*. Planeta.
- González-Bailón, S. et al. (2023). Asymmetric ideological segregation in exposure to political news on Facebook. *Science*, 381(6656), 392-398. <https://doi.org/10.1126/science.ade7138>
- González-Bailón, S. y Lelkes, Y. (2023). Do Social Media Undermine Social Cohesion? A Critical Review. *Social Issues and Policy Review*, 17(1), 155-180.
- Guerrero, M. (2023). ¿Por qué definir como “liberal capturado” al de modelo de sistemas mediáticos de América Latina? En M. Márquez y M. Guerrero, *Los sistemas de medios en América Latina*, (35-65). Tirant lo Blanch.

- Hallin, D., Kitzberger, P. y Palos-Pons, M. (2025). Media Anti-Populism and Political Parallelism in Latin America. *Annals of the International Communication Association*. <https://doi.org/10.1093/anncom/wlaf003>
- Heft, A., Knüpfer, C., Reinhardt, S. y Mayerhöffer, E. (2021). Toward a Transnational Information Ecology on the Right? Hyperlink Networking among Right-Wing Digital News Sites in Europe and the United States. *International Journal of Press/Politics*, 26(2), 484-504. <https://doi.org/10.1177/1940161220963670>
- Hickey, D., Fessler, D. M. T., Lerman, K. y Burghardt, K. (2025). X under Musk's leadership: Substantial hate and no reduction in inauthentic activity. *PLoS ONE*, 20(2), e0313293. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0313293>
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015). Fear and Loathing Across Party Lines: New Evidence on Group Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(3), 690-707.
- Jungherr, A. y Schroeder, R. (2021). Disinformation and the Structural Transformations of the Public Arena: Addressing the Actual Challenges to Democracy. *Social Media + Society*, 7(1).
- Kakavand, A. E. (2024). Far-right social media communication in the light of technology affordances: a systematic literature review. *Annals of the International Communication Association*, 48(1), 37-56. <https://doi.org/10.1080/23808985.2023.2280824>
- Kitzberger, P. (2023). Media-politics parallelism and populism/anti-populism divides in Latin America: Evidence from Argentina. *Political Communication*, 40(1), 69-91. <https://doi.org/10.1080/10584609.2022.2124334>
- Koch, O. y Mattelart, T. (2016). *Géopolitique des télévisions transnationales d'information*. Mare & Martin.
- Krämer, B. (2021). Populist and non-populist media: Their paradoxical role in the development and diffusion of a right-wing ideology. En R. Heinisch, C. Holtz-Bacha y O. Mazzoleni (Eds.), *Political Populism. Handbook on Concepts, Questions and Strategies of Research*. (2.^a ed.). Nomos.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Linz, J. (1978). *La quiebra de las democracias*. Alianza.
- Mac, R.; Nicas, J. y Travelli, A. (2024). Elon Musk's Diplomacy: Woo Right-Wing World Leaders. Then Benefit. *The New York Times*.

- Magalhaes, J., Keller, C. y Gorwa, R. (2025). *The Great Sysop: Elon Musk, X, and the Emergence of Platform Illiberalism*. Center for Open Science.
- Marques, F. P. J. (2024). Populism and Critical Incidents in Journalism: Has Bolsonaro Disrupted the Mainstream Press in Brazil? *The International Journal of Press/Politics*, 29(4), 825-846. <https://doi.org/10.1177/19401612231153110>
- Meléndez, C. (2022). *The Post-Partisans: Anti-Partisans, Anti-Establishment Identifiers, and Apartisans in Latin America*. Cambridge University Press.
- Mendoza, M., Valenzuela, S., Núñez-Mussa, E., Padilla, F., Providel, E., Campos, S., Bassi, R., Riquelme, A., Aldana, V. y López, C. (2023). A study on information disorders on social networks during the Chilean social outbreak and COVID-19 pandemic. *Applied Sciences*, 13(9), 1-19. <https://doi.org/10.3390/app13095347>
- Morresi, S. (2024). Fusiónismo y radicalización del activismo de derecha en Argentina. *Temas y Debates*, (48), 163-185. <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/683>
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Nechushtai, E. (2018). From Liberal to Polarized Liberal? Contemporary U.S. News in Hallin and Mancini's Typology of News Systems. *The International Journal of Press/Politics*, 23(2), 183-201. <https://doi.org/10.1177/1940161218771902>
- Nielsen, R. K. (2017). Media capture in the digital age. En A. Schiffrin (Ed.), *In the Service of Power: Media Capture and the Threat to Democracy*. CIMA.
- Nielsen, R. y Ganter, S. (2022). *The Power of Platforms*. Oxford University Press.
- Panievsky, A. (2022). The Strategic Bias: How Journalists Respond to Antimedia Populism. *The International Journal of Press/Politics*, 27(4), 808-826. <https://doi.org/10.1177/19401612211022656>
- Peck, R. (2019). *Fox Populism: Branding Conservatism as Working Class*. Cambridge University Press.
- Pérez-Liñán, A. y Mainwaring, S. (2015). La supervivencia de la democracia en América Latina (1945-2005). *América Latina Hoy*, 68, 139-168. <https://doi.org/10.14201/alh201468139168>

- Peterson, E., & Dunaway, J. (2024). The New News Barons: Investment Ownership Reduces Newspaper Reporting Capacity. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 707(1), 74-89. <https://doi.org/10.1177/00027162231211426>
- Porto, M., Neves, D. y Lima, B. (2020). Crise hegemônica, ascensão da extrema direita e paralelismo político: Globo e Record nas eleições presidenciais de 2018. *Revista Compólitica*, 10,1, 5-34.
- Rovira Kaltwasser, C. y Zanotti, L. (2023). The populist radical right beyond Europe. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 285-305. <https://doi.org/10.1075/jlp.22136.rov>
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: la ‘batalla cultural’ de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros*. Siglo XXI.
- Santini, R. M., Salles, D. y Barros, C. E. (2022). We love to hate George Soros: A cross-platform analysis of the Globalism conspiracy theory campaign in Brazil. *Convergence*, 28(4), 983-1006. <https://doi.org/10.1177/13548565221085833>
- Schedler, A. (2023). Rethinking political polarization. *Political science quarterly*, 138(3), 335-359. <https://doi.org/10.1093/psquar/qqad038>
- Schuliaquer, I. (2025). Los sistemas mediáticos de América Latina y sus dinámicas. Los casos de Argentina y Uruguay. *Comunicación y Sociedad*, en prensa.
- Schuliaquer, I. y Cesar, C. (2024). Comparative political journalism in South America: Professional configurations and disputes over truth in Argentina, Brazil and Uruguay. *Brazilian Journalism Research*, 20(3).
- Schuliaquer, I. y Vommaro, G. (2020). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. *Revista SAAP*, 14(2), 235-247. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.I>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.
- Stier, S.; Siegers, P. y Breuer, J. (2025). Radical right populism and the media: evidence from the supply side and demand side of political information in Germany, *European Sociological Review*, 41(4), 591-606. <https://doi.org/10.1093/esr/jcae051>
- Törnberg, P. y Chueri, J. (2025). When Do Parties Lie? Misinformation and Radical-Right Populism Across 26 Countries. *The International Journal of Press/Politics*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/19401612241311886>

- Waisbord, S. (2018). Truth is what happens to news: On journalism, fake news, and post-truth. *Journalism studies*, 19(13), 1866-1878. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2018.1492881>
- Waisbord, S. (2020). Mob Censorship: Online Harassment of US Journalists in Times of Digital Hate and Populism. *Digital Journalism*, 8(8), 1030-1046. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1818111>
- Wettstein, M., Esser, F., Schulz, A., Wirz, D. S. y Wirth, W. (2018). News Media as Gatekeepers, Critics, and Initiators of Populist Communication: How Journalists in Ten Countries Deal with the Populist Challenge. *The International Journal of Press/Politics*, 23(4), 476-495. <https://doi.org/10.1177/1940161218785979>
- Zanotti, L. (2024). The Latin American Populist Radical Right in Comparative Perspective: Constraints and Opportunities. En A. Borges, R. Lloyd y G. Vommaro (Eds.), *The recasting of the Latin American right*. CUP.

Disponibilidad de datos

Los datos de este artículo no se encuentran disponibles.

Contribución de autoría

Philip Kitzberger: Conceptualización, adquisición de fondos, investigación, metodología, visualización, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

Ivan Schuliaquer: Conceptualización, adquisición de fondos, investigación, metodología, visualización, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

Nota

Aprobado por Diego Luján y Verónica Pérez-Bentancur (editores).